cionados no tienen una vida indefinida, sino solo en el caso de que se acompañen siempre del estímulo absoluto. En el caso contrario se extinguen. Pero más que desaparecer sufren más bien una **inhibición**. Y las fuentes de la inhibición nerviosas pueden ser muy numerosas, pudiendo en todo caso distinguirse la inhibición externa y la inhibición interna. La primera se origina en partes del cerebro distintas de aquellas en que el reflejo de respuesta es iniciado. La segunda se verifica por el estímulo condicionado mismo que adquiere, bajo ciertas condiciones, propiedades inhibitorias.

Un reflejo condicionado que en su origen ha sido provocado por un estímulo dado puede más luego serlo por otro estímulo semejante o próximo a este. Así, por ejemplo, una serie de sonidos de un número de vibraciones semejantes, la excitación de determinadas regiones de la piel, vecinas unas de otras, pueden tener propiedades condicionadas para un mismo reflejo. Esto es lo que constituye la **generalización** de los estímulos. Pero ocurre también que por una repetición indefinida del reflejo condicionado, reforzado constantemente por el estímulo absoluto, se llega a una fina diferenciación de los estímulos hasta límites insospechados, por lo menos en el hombre. Estos dos fenómenos caracterizan la capacidad analizadora y sintetizadora del sistema nervioso central. Es en este punto en donde las investigaciones de Pavlov han obtenido más brillantes resultados. los cuales, como se comprende, son de gran significación para el conocimiento de la fisiología del sistema nervioso. El sabio ruso afirma, a este respecto, que estos experimentos no dejan lugar a duda de que todas las cuestiones que hasta ahora han sido consideradas como pertenecientes al dominio de la llamada fisiología de los órganos de los sentidos, pueden ser actualmente investigados objetivamente por el método de los reflejos condicionados.

Pero sobre todo, esto nos conduce a la comprensión de fenómenos más elevados que ocurren en la sustancia nerviosa. Se ha establecido que en relación a la inhibición interna ésta puede extenderse a zonas próximas a aquellas en que originariamente tiene lugar y que de este modo se origina un fenómeno de irradiación de la inhibición, tras el cual se realiza por el contrario una concentración de la misma en el punto inicial. Igual fenómeno ocurre en cuanto a la excitación. Inhibición y excitación pueden a su vez influenciarse recíprocamente, verificándose entonces lo que se llama la **inducción**. Merced a ella una excitación puede conducir a un aumento de inhibición y recíprocamente. Para Pavlov estos dos procesos representan las funciones básicas de los elementos celulares nerviosos. Sobre tan interesante base estudia el gran fisiólogo ruso, la actividad de la corteza cerebral. Representa a ésta como un mosaico de funciones, el cual llega a establecerse gracias a la representación que adquieren en grupos de células, los distintos reflejos condicionados que se producen por acción de los cambios del medio externo. El sueño encontraría explicación por una inhibición interna, difundida continuamente sobre la totalidad de la corteza y sobre otras partes más inferiores.

Este estudio de la actividad normal del sistema nervioso ha sido completado de manera magistral por Pavlov, con investigaciones sobre las alteraciones patológicas del mismo.

Aunque las experiencias de Pavlov y sus colaboradores han sido realizadas en animales, no es necesario encarecer la enorme importancia que ellas representan para el estudio de los problemas síquicos humanos y ya Pavlov mismo, con las reservas consiguientes, ensaya algunas conclusiones de este orden.

Teniendo en cuenta estas consideraciones podemos estimar como un verdadero acontecimiento científico en el mundo de habla española la aparición de una traducción en nuestro idioma de la monumental obra de Pavlov